

**El establecimiento del Movimiento Federalista Europeo en España.
Un caso de estudio sobre oposición antifranquista y representatividad
política y territorial en Europa (1971-1976)**

*The establishment of the European Federalist Movement in Spain.
A case study on anti-Franco opposition and political and territorial
representation in Europe (1971-1976)*

Enrico Giordano
Universidad Autónoma de Madrid - Universidad «la Sapienza» de Roma
Gerda-Henkel-Stiftung
<https://orcid.org/0000-0002-8131-3417>
enricogiordano_eg@yahoo.com

Recibido: 10/10/2024; Revisado: 10/04/2025; Aceptado: 22/05/2025

Resumen

El artículo analiza las dinámicas estructurales y de representación territorial en los primeros años de vida del Movimiento Federalista Europeo español, nacido en 1971. Para ello se ha recurrido principalmente a fuentes primarias inéditas: archivos como los HAEU de Florencia, el archivo privado de Raúl Morodo, el AGA y la Fundación Pablo Iglesias, fuentes orales y prensa. El diálogo entre la Sección española, la vasca y agrupaciones regionales no fue fácil, debido al miedo al centralismo y a las especificidades del contexto español, lo que se resolvió solo con la llegada de la democracia y los cambios en la estructura internacional.

Palabras clave: Unión de Federalistas Europeos; nacionalidades históricas; España; tardofranquismo; Enrique Tierno Galván.

Abstract

The article analyses the dynamics of structure and territorial representation in the early years of the Spanish European Federalist Movement, born in 1971. For this purpose, the author mainly used unpublished primary sources: archives such as the HAEU in Florence, the private archive of Raúl Morodo, the AGA and the Pablo Iglesias Foundation, but also oral sources and press. The dialogue between the Spanish Section, the Basque group and other regional representations has been not easy, due to the fear of centralism and the specificities of the Spanish framework, which was resolved only with the arrival of democracy and changes in the international structures.

Keywords: Union of European Federalists; historical nationalities; Spain; late Francoism; Enrique Tierno Galván.

No puedo decir con exactitud qué criterio se sigue en la UEF para decidir cuando un pueblo es un pueblo [...] los conflictos van a ser muchos en el futuro.

Enrique Tierno Galván a los federalistas españoles¹

Los federalistas europeos estaban vinculados a nosotros por el hilo invisible, aunque fuerte, que une quimera con quimera.

Enrique Tierno Galván, *Cabos sueltos*

1. INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA²

El presente artículo trata el proceso de estructuración del principal organismo federalista del continente, el Movimiento Federalista Europeo (MFE), en la España del tardofranquismo. El objetivo principal es analizar las dinámicas entre la Sección española, el preexistente grupo vasco y las nuevas secciones regionales, en el marco de las tensiones entre autonomistas y centralistas en la organización. Dicha situación conflictiva representaba la extensión de las sensibilidades e inquietudes de las «nacionalidades históricas» españolas, tal y como esas se estaban manifestando en el largo y convulso ocaso de una dictadura centralista. En ese contexto, la declinación del propio concepto de «federalismo» conllevaba planteamientos muy diferentes entre un grupo y otro. En definitiva, estos se polarizaban en torno a la lucha por la entrada directa de las nacionalidades en una futura Europa federal, o aceptando la intermediación de una organización a nivel estatal español.

El Estado-nación fue el horizonte conceptual dentro del que se libró gran parte de la «batalla» que Régimen franquista y oposiciones democráticas, cada uno con sus objetivos y medios, pugnaban para obtener el reconocimiento europeo en detrimento del otro. España era el referente teórico, el actor predestinado, y al fin y al cabo el objeto de disputa. Por ende, la atención de los historiadores se ha centrado prevalentemente en el estudio de las contrataciones entre Europa, por un lado, y Estado franquista y oposiciones nacionales, por el otro (BASSOLS, 1995; CAVALLARO, 2007 y 2009; CRESPO MACLENNAN, 2000, 2004 y 2009; FOLGUERA, 2009; GIL PECHARROMÁN, 2011; MARTÍN DE LA GUARDIA, PÉREZ SÁNCHEZ, 2001; TROUVÉ, 2004). El papel de estas últimas ha sido objeto de especial atención en numerosos trabajos (AMAT, 2009 y 2016; ALDECOA, 2022; CAVALLARO, 2007; GLONDYS, 2021; ZARATIEGUI, 2014). En nuestro caso, las obras que resultan particularmente útiles son las que analizan la evolución del debate interno en los partidos respecto al camino que

1 Acta de la sesión celebrada el 23 de abril de 1973, por la Sección española MFE (Madrid, 23 de abril de 1973), HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523.

2 Este artículo ha sido realizado gracias a la ph.D. Scholarship de la Gerda-Henkel-Stiftung (AZ 26/P/22), y se encuadra en el proyecto de investigación «Spain in Europe – El poder y la influencia de España en Europa: un análisis histórico (1986-2004)», proyecto PID2023-151189NB-I00 financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033 y por FEDER, UE). La investigación en los Archivos Históricos de la Unión Europea (HAEU) ha sido financiada por la beca Vibeke Sørensen. El texto fue presentado en el Seminario de actualización sobre Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid. Todas las traducciones presentes en el artículo han sido realizadas por el autor.

tuviera que emprender la integración europea. Gracias a esos estudios, tenemos conocimiento de cierta apertura al federalismo en algunos sectores del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), especialmente el exilio (GRANADINO, 2023; LÓPEZ GÓMEZ, 2011a) y en el partido comunista (LÓPEZ GÓMEZ, 2011b; FORNER, SENANTE, 2019).

Dicha tendencia estado-céntrica es más que comprensible. Sin embargo, eso ha contribuido a relegar en un ámbito especializado el estudio del papel que las nacionalidades históricas españolas tuvieron en la integración europea. Por un lado, ese tema se ha vuelto objeto de trabajos específicos, como los dedicados a las distintas componentes nacionales –por ejemplo el Partido Nacionalista Vasco (PNV)– o a determinadas personalidades (DOMÍNGUEZ CASTRO, 2024). Por el otro, la contribución de las nacionalidades históricas es tratada de forma tangencial en los estudios sobre estructuras supranacionales, especialmente el Movimiento Europeo (HICK, 1992; PALAYRET, 1996; ALDECOA, 2021; ALDECOA, LÓPEZ GÓMEZ, 2024; LÓPEZ GÓMEZ, 2020; MORENO JUSTE, 2001). Una excepción significativa son los recientes trabajos del autor Albert Mainzer Cardell, centrados en la relación entre los nacionalismos y regionalismos en España y la integración europea (MAINZER CARDELL, 2024), y la obra más general del profesor Igor Filibi sobre el estado actual del federalismo en la Unión (FILIBI, 2019). La cuestión de la identidad nacional en su sentido más amplio, herencia posromántica, la entregamos en las manos de los autores ilustres que la han tratado (CHABOD, 1961; GELLNER, 1988; HOBSBAWM, 1991, entre otros). Sin embargo, lo que resulta útil para la presente investigación es conocer la evolución de las nacionalidades históricas en el tercer cuarto del siglo xx, y la relativa cuestión territorial que consigue de ello: eso nos lo facilitan estudiosos como Xosé Núñez Seixas y José Luis de la Granja (GRANJA, BERAMENDI y ANGUERA, 2001; NÚÑEZ SEIXAS, 2007; GRANJA, 2009; GENIOLA, 2021). El cuadro que nos entregan es complejo y convulso, y en él juega un rol clave el principio de autodeterminación y el rechazo al centralismo de la dictadura. Asimismo, es necesaria cierta simplificación semántica, la que se realizará recurriendo a la terminología común en el federalismo europeo: la palabra «región» entonces, junto a los adjetivos derivados, se empleará en este artículo para indicar cada uno de los distintos pueblos que, como ratificado en el Preámbulo de la Constitución de 1978, componen España, sin perjuicio por su identidad nacional.

En efecto, entre los movimientos de oposición de carácter regionalista se hallaban también agrupaciones de vocación europeísta, que encontraban en esa «Europa de los pueblos» la promesa de un espacio libre y democrático. En el caso de esos actores concretos, el marco teórico en el que se encajaba esta visión solía identificarse con el federalismo. Una Europa federal, en síntesis, habría garantizado una comunidad amplia, cómoda y segura en la que ejercer el derecho a la autodeterminación y autonomía. Formaciones vascas, catalanas y gallegas emprendían entonces una lucha europeísta paralela a la llevada a cabo por los sectores nacionales: y mientras algunos partidos y personalidades integraban el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo (CFEME), como el catalán Carlos Pi i Sunyer y el vasco Manuel de Irujo –vicepresidentes de la formación–, otras agrupaciones dialogaban con sus colegas más marcadamente federalistas,

que lo integraban como MFE y Unión de Federalistas Europeos (UEF) (PISTONE, 2008; MORELLI, 1996).

El Movimiento Europeo tenía ya en sí cierta componente federalista. Esta se concretaba en un complejo de asociaciones y consejos divididos por orientación política y en ciertos casos por nacionalidad –lo que significaba también procedencia regional–, y agrupados en federaciones. Los europeístas españoles, y en particular los vascos, estaban conformes con dicha estructuración, ya que habían contribuido a ella en los años clave entre final de los cuarenta y el principio de la década siguiente (ARRIETA ALBERDI, 2007; FOLGUERA, 2009). En ese caso, junto al papel fundamental jugado por personalidades que representaban al país –como el presidente Salvador de Madariaga, cuyo perfil europeísta es ampliamente reconocido y tratado también en su vertiente regionalista (NAVASCUÉS, 2019: 901-915, y 2023: 199-242; MARTÍNEZ CUADRADO, 2015)–, hay que subrayar la importancia de ciertos actores regionales, como las agrupaciones catalanas y el PNV (ARRIETA ALBERDI, 2007, 2008a y 2008b; UGALDE ZUBIRI, 2001). El CFEME, entonces, garantizaba un amplio margen de representación regional y regionalista, ejemplificada por la vicepresidencia vasco-catalana. Se completaba el abanico de las fuerzas de oposición al Franquismo con el socialista Rodolfo Llopi y el liberal de izquierdas Julio Just. Para la Secretaría se habría elegido al catalán Henri «Gironella», destinado a desempeñar un papel clave en las décadas siguientes. Sin embargo, se trataba de una estructura del exilio, que en París compartía la sede central con la del Gobierno vasco en el exilio y con el Consejo catalán del Movimiento Europeo (LÓPEZ GÓMEZ, 2020).

En el interior la cuestión era diferente. La oposición antifranquista era tradicionalmente incline a la creación de plataformas de diálogo España-Europa con carácter nacional (CAVALLARO, 2009), entre las que destaca la Asociación Española de Cooperación Europea (AECE). Sin embargo, a partir de 1970 Madrid empezó a deshacerse de su inmunidad hacia el llamamiento federalista. El establecimiento de una sección del MFE en tierra castellana por iniciativa del ex catedrático Enrique Tierno Galván fue el origen de una dinámica convulsa entre esta y algunas de las secciones regionales, especialmente la vasca. Eso provocó más de un quebradero de cabeza a la Secretaría central MFE/UEF, en particular a la secretaria adjunta, la incansable Caterina Chizzola.

La elaboración teórica del artículo es deudora de toda la bibliografía que se ha señalado, y de otros títulos que se van a nombrar en el desarrollo de este. Sin embargo, a falta de bibliografía específica sobre el tema en cuestión –con la excepción de un trabajo introductorio de López Gómez (LÓPEZ GÓMEZ, 2019)–, la elaboración práctica se ha fundado en gran parte sobre las fuentes primarias. En primer lugar, se ha prestado particular atención al material encontrado en los HAEU, especialmente al presente en el fondo dedicado por el MFE/UEF a las llamadas «naciones oprimidas»: Portugal, Serbia, Irlanda y España. En segundo lugar, se ha podido encontrar parte integrante de la documentación en el archivo privado de Raúl Morodo (ARM), aún inédito y en proceso de catalogación por parte del autor. Completan el cuadro los fondos del Archivo General de la Administración (AGA) y del Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (FPI), más

unos documentos encontrados en el Archiv der sozialen Demokratie de Bonn y en el Archivo de la Fundación Mário Soares y María Barroso, que se han omitido por cuestiones de selección. Las fuentes orales también han tenido una gran importancia, concretándose en una serie de entrevistas realizadas por el autor. Finalmente, la prensa es un instrumento del que no se ha podido prescindir, y su aportación ha permitido enriquecer y hacer más sólida la redacción del texto.

2. LA UEF Y LA SECCIÓN ESPAÑOLA

La visión de Altiero Spinelli y de otros pensadores se encarnaba en una Europa libre y democrática, a la que se llegaría a través de la superación de la «etapa» del Estado-Nación. Esta variante de la idea de unificación europea, la cual ya contaba con un largo recorrido (SCHÖNDUBE, 1964; VOYENNE, 1964; DUROSELLE, 1965; MIKKELI, 1998), tenía en común con los demás proyectos coevos y anteriores³ el objetivo de un continente pacificado. Dicha utopía adquirió un carácter de urgencia tras la violencia devastadora de las guerras mundiales. La diferencia con los planteamientos que finalmente acabaron imponiéndose, y que llevaron a la creación de las Comunidades Europeas, se fundaba en la naturaleza práctica y moral de la estructura europea. El propósito federalista, en resumen, era la implantación de unas instituciones comunitarias en las que se habrían representado de manera directa los pueblos del continente, con el fin último de garantizar a todos ellos una casa común y un lugar de paz, libertad y ley (ALBERTINI, 1963, 1997 y 1999; ARTON, MARC, 1948; BRUGMANS, 1956; COLOMBO, 2008; HAMILTON, 1957; SPINELLI, 1950, 1957 y 1972). Esas premisas cobraron vida en la elaboración del «Manifiesto de Ventotene» por parte de Altiero Spinelli y Ernesto Rossi, considerado el fundamento del movimiento federalista (SPINELLI, ROSSI, 2016).

Eso se cristalizó en la creación de la Unión de los Federalistas Europeos, oficializada en París en el diciembre de 1946. Con ella se cerraba el ciclo de congresos celebrados ese mismo otoño (Suiza, Luxemburgo, París) en los que se habían encontrado setenta y ocho representantes de movimientos federalistas de toda Europa. A lo largo de los años, el compromiso federalista se vertebró en tres campañas principales. Las primeras dos fueron la para la transformación de la Asamblea consultiva del Consejo de Europa en una Asamblea constituyente para una Federación Europea –entre los años cuarenta y cincuenta–, y para apoyar la institución de la Comunidad Europea de Defensa. Los dos proyectos fracasaron, y con la negativa francesa a este último (agosto 1954), del que indirectamente dependía la aprobación por parte de los gobiernos de la federalista Comunidad Política Europa, la UEF entró en crisis y se dividió en el junio del 1956. Un primer grupo, liderado por Altiero Spinelli, recuperó la antigua denominación del movimiento que él había fundado en el 1943 (MFE), siguiendo un planteamiento

3 Uno de los precursores más reconocidos fue Immanuel Kant, en sus utopías metódicas sobre la pacificación perpetua del continente (KANT, 1984 y 1991).

de tipo constitucional hacia la integración europea. El segundo grupo, optando por un proyecto gradual e incremental, se nombró Acción Europea Federalista (AEF).

Finalmente, la tercera campaña en la que se comprometió el mundo federalista, que en 1973 se había vuelto a reunificar como UEF, logró su objetivo: la elección directa por sufragio universal de los diputados del Parlamento Europeo (PE), ratificada en el 1976 (CENTRE NATIONAL D'ÉTUDE, 1960; COSTA, 2016; MÉNY, 2009; PASQUINUCCI, 2013; TULLI, 2017). Este proyecto, que fue clave en la reunificación del movimiento (GIORDANO, 2024), había vuelto a cobrar vida con la «propuesta 706», elaborada por la *Commissione Italiana* del MFE por iniciativa popular.⁴ Además de los numerosos partidos y hasta gobiernos que se adhirieron, dicha proposición habría encontrado también el favor de algunos «miembros de la oposición española, griega y portuguesa» –Tierno Galván, Poniridis y Soares–, que en 1971 firmaron un comunicado conjunto con el presidente MFE Mario Albertini.⁵ En el documento citado queda claro el intento de vinculación entre la lucha antidictatorial en Europa del sur y la democratización del PE, lo que correspondía a una sensibilidad en las principales instituciones que operaban en Europa,⁶ y que refleja la centralidad de la campaña para el movimiento federalista (GIORDANO, 2024).

Los años en los que se desarrolló esta campaña enmarcan el proceso de establecimiento de la Sección española del MFE y la dialéctica entre esta y los grupos regionales. Los federalistas estaban viviendo un período de crisis y transformaciones. Dos eventos representan los hitos de esos años: el XIII Congreso MFE, celebrado en Nancy en abril del 1972, en el que la organización decidió la reunificación con la AEF; y el *Congrès des Fédéralistes Européens*, celebrado en Bruselas un año después, en el que esta se produjo. El camino no había sido fácil, debido a los recelos sedimentados por décadas. Dichas remodelaciones fueron también la respuesta a un período de estancamiento para las actividades federalistas, paradójicamente paralelo a la campaña que resultó exitosa: una crisis que habría llevado al propio Andrea Chiti-Batelli, en una carta abierta para el Congreso de Nancy, a referirse al federalismo como «cadáver ambulante» (CHITI-BATELLI, 1971),⁷ abriendo una temática destinada a repetirse.⁸

Mientras tanto el MFE, consciente de la necesidad de renovación y expansión, había optado por la penetración en contextos hasta entonces poco frecuentados. El sur de Europa, en su lucha para la democracia y en pleno afán europeísta,

4 «Le Fédéraliste», n. 3-4 (1969, a. XI), s.a., p. 1; GUIZZI, 1971. Una cantidad relevante de material sobre los esfuerzos de la *Commissione italiana* se puede encontrar en: HAEU, Fondo UEF/MFE, caja UEF-565.

5 Comunicado del 29 de octubre de 1971. HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523.

6 Entrevista a Ernst Kerbusch, Bonn, 16 de mayo de 2023.

7 HAEU, Fondo UEF/MFE, caja 119, carpeta 2.

8 Chiti-Batelli volvió a referirse a la UEF como «sombra sin cuerpo». Andrea Chiti-Batelli a Raúl Morodo (23 de marzo del 1975), ARM. El archivo se encuentra en proceso de catalogación por parte del autor, de ahí que no puedan proporcionarse datos de inventario sobre los documentos. Pocos años después, Tierno Galván reconoció que la delegación española de la UEF, que él mismo había dirigido, tenía «muchos tintes de fantasma» (TIERNO GALVÁN, 1981: 409).

resultaba en este sentido un terreno prometedor: España resultó ser el país más receptivo.

A finales de los sesenta, la filosofía federalista apenas tenía seguidores en el interior de España. Una panorámica de la aplicación del federalismo a la realidad española de los años precedentes viene de la pluma de Gumersindo Trujillo (TRUJILLO, 1967), amigo de Raúl Morodo y colaborador del «Boletín», la revista universitaria del grupo alrededor del abogado, ex-catedrático y líder socialista Enrique Tierno Galván. En cuanto a este último, en su etapa funcionalista había lanzado unas tesis sobre la unificación europea, que en poco habrían virado hacia presupuestos federalistas (TIERNO GALVÁN, 1955 y 1957). Hacia las fechas de publicación del libro de Trujillo, Tierno tenía a sus espaldas ya una larga trayectoria europeísta (GIORDANO, 2023).⁹ Los intentos de diálogo y de asimilación con el socialismo del exilio habían llevado a un callejón sin salida, desatando una fuerte rivalidad entre el partido histórico y el llamado «grupo Tierno» (GIORDANO, 2022b; MATEOS, 1993). Este se había formalizado como Partido Socialista del Interior (PSI) en 1968. El objetivo final de la disputa era el reconocimiento en el interior y exterior del país –Internacional Socialista, socialdemocracia alemana (MUÑOZ SÁNCHEZ, 2007 y 2012; GRANADINO, 2020)–, lo que llevaba al PSI a formular una estrategia para la expansión de sus contactos e influencias internacionales, obtener visibilidad y hacer propaganda.

En este contexto, el «grupo Tierno» encontraba en las redes europeístas una opción lógica y estratégica, y la natural extensión de su «europeísmo primigenio» (GIORDANO, 2022a: 593). Los primeros contactos entre dicha agrupación y los federalistas habían empezado ya en la época de Salamanca (1953-1961). En ese período, ejemplares de «Europa a la vista» –apéndice del «Boletín» de Tierno de vocación europeísta– eran enviados a militantes que vivían en Italia y, en menor medida, en Francia. Morodo recuerda que «la conexión federalista vino antes de la socialista y socialdemócrata», aunque se vio suspendida debido a la detención de los dirigentes de la Asociación para la Unidad Funcional de Europa (1957), primera formación tiernista.¹⁰ No obstante, el grupo no se alejó del camino europeísta, y el propio Tierno pasó a formar parte de asociaciones como la AECE.

A partir del final de los sesenta, dichas relaciones volvieron a cobrar vida, sobre todo gracias a la labor de José Luis Daneo.¹¹ Lector de lengua española en Italia y traductor en las Naciones Unidas, Daneo era un militante del PSI con muchas amistades entre los federalistas italianos. Por muchos años, él habría actuado con una actitud parecida a la de un agente encubierto enviado por el

⁹ Sobre Enrique Tierno Galván y sus creaciones políticas, existen unos cuantos títulos esenciales útiles a entender el personaje y el contexto en el que se movía (TIERNO GALVÁN, 1981; RUBIO RUBIO, 1995; MORODO, 2001; RUIZ SANZ, 1997; GIORDANO, 2023).

¹⁰ Entrevista a Raúl Morodo, Madrid, 23 de enero de 2023.

¹¹ Ibidem.

partido,¹² llegando también a vincularse al Comitato Italia-Spagna,¹³ organismo fundamental en las relaciones entre Tierno e Italia. También fue probablemente él quien puso en contacto Tierno con Andrea Chiti-Batelli,¹⁴ personalidad de renombre en todo el continente, y principal apoyo para que Tierno entrara en el MFE. Esta amistad llevó al líder del PSI a establecer vínculos con el núcleo dirigente de los federalistas italianos, como el presidente del MFE italiano Albertini y Caterina Chizzola, secretaria adjunta de la central MFE en Bruselas destinada a una importante trayectoria en la organización.

Sin embargo, lo que resultó determinante en las relaciones Tierno-MFE fueron dos viajes por el *bel paese*. El primero, a principios del 1969, coincidió con el estado de excepción en España: invitado por el Istituto di studi europei, el profesor recorrió gran parte de la península para encontrarse con asociaciones federalistas y democráticas, aclamado como «*capo dei socialisti spagnoli*» y «*leader del partito socialista del suo Paese*».¹⁵ Entre estos contactos debió de surgir también el con Maria Teresa Caizzi y el profesor siciliano Giacinto Lentini, que habrían jugado un papel importante en las fases sucesivas del partido, hasta 1978. El segundo viaje, de dos años más tarde, llevó como consecuencia directa a la formación de la Delegación española del MFE, después de una reunión en Milán entre el «viejo profesor» y la *Commissione italiana* del movimiento. En ella, entre los demás temas, se subrayó la necesidad *sans doute* de la elección directa del PE¹⁶: eran los años más intensos de esa campaña a nivel europeo, a la que se vinculaba la esencia del mundo federalista y el proyecto de reunificación (GIORDANO, 2024), por lo que cada ocasión de repetir su centralidad era aprovechada. El mismo día Tierno enviaba a Étienne Hirsch, presidente del MFE, el telegrama siguiente: «Día solemne federalismo europeo testimoniamos entusiasta adhesión», firmándose «Presidente Delegación Española Prof. Tierno Galván».¹⁷ Dos días después Hirsch le dio vía libre: «Le confirmo que el MFE acogería con simpatía la constitución de una sección española [...] operante para la creación de una Federación Europea democrática, dotada de un Parlamento Europeo elegido con sufragio universal directo».¹⁸

A partir de ese momento se abrió la partida de la estructuración de la delegación y del posible reconocimiento por parte de la autoridad española. La

12 Muchos años más tarde Daneo, en el medio de una importante gestión sobre contactos políticos, escribirá lo siguiente: «No sé hasta qué punto les será más útil aquí [en Roma] (...), pero si no lo creen Uds muy importante les agradecería que me lo dijeran para intentar un posible regreso a Turín, no ahora pero dentro de un año más o menos». José Luis Daneo a Enrique Tierno (12 de abril de 1977), FPI, Fondo ACEF, caja 69-E-1 carpeta 2.

13 José Luis Daneo a Enrique Tierno (7 de abril de 1977), FPI, Fondo ACEF, caja 69-E-1 carpeta 2.

14 Además del testimonio de Morodo (entrevista del 23 de enero de 2023), en los archivos abundan las fuentes –especialmente correspondencia– que lo indican como primer enlace entre estas dos personalidades: HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523 y UEF-300. ARM.

15 «Avanti!», 6 de febrero de 1969; «l'Unità», 7 de febrero de 1969; «la Stampa», 15 de febrero de 1969.

16 «Europe», 5 de mayo de 1971.

17 Telegrama de Enrique Tierno a Étienne Hirsch (5 de mayo de 1971). HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523.

18 Lettre adressée par le Président Hirsch à Mounsier le Professeur Enrique Tierno Galván (Bruselas, 7 de mayo de 1971), HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523.

Presidencia en Bruselas pedía un correcto *iter* de incorporación, manifestando a veces una comprensión limitada de la realidad de la semiclandestinidad española y las restricciones que conllevaba. Esta temática estaba destinada a presentarse en repetidas ocasiones, ya que en los años siguientes no habrían sido pocas las cartas en las que Tierno se quejaba de las malas condiciones en las que tenían que actuar, la falta de libertad, la imposibilidad de celebrar grandes reuniones, y otras cuestiones prácticas y autocensuras que no parecían entenderse del todo más allá de los Pirineos.

El primer ejemplo en ese sentido es una carta enviada por Tierno a Caterina Chizzola en 1972, en la que la secretaria adjunta le preguntaba la razón de su ausencia en las reuniones en Niza y Bruselas y, sobre todo, pedía explicaciones sobre los retrasos en la legalización de la Delegación –necesaria para la aceptación definitiva desde la sede central–. La respuesta de Tierno, entre otras, mencionaba las siguientes dificultades: económica, condición crónica de Tierno y de su grupo, agravada por la multa con razón de la entrega de una carta de protesta al secretario de Estado estadounidense Rogers; consiguiente imposibilidad de pagar hoteles y avión; retirada del pasaporte e imposibilidad de viajar a Bruselas; hostilidad por parte del poder y negativa implícita a la legalización; necesidad de aceptación previa en la sede central, con el fin de presionar a la autoridad sobre la legalización; búsqueda de una sede oficial, eventualmente junto al Movimiento europeo para «evitar tensiones y realizar actos comunes»; falta de libertad en el país, que impedía que el federalismo fuera allí un gran movimiento.¹⁹

En menos de un mes, Chizzola logró enviar la codiciada aceptación del Comité Ejecutivo de la Sección española del MFE por parte del Comité central en Bruselas.²⁰ Ese incluía Tierno como presidente y Pablo Benavides como secretario general. Sin embargo, dicha incorporación no determinó la legalización de la Sección española, que no habría llegado hasta el 1978.²¹ Tierno siguió pidiendo pruebas que lo pudieran justificar frente a la autoridad: el caso más importante fue el de la atestación de su elección como Miembro de honor del Comité Ejecutivo central, que volvió a pedir con insistencia varias veces «por razones policíacas». ²² Tierno habría esperado por meses los resultados de la elección, lo que le causó paranoias sobre la intervención de la Policía en su correspondencia o, probablemente, sobre un posible obstruccionismo por parte del PSOE de Llopi, que en esos mismos meses estaba impidiendo al PSI entrar en la Internacional Socialista.

Todo lo ocurrido no impidió que la Sección española se estructurara, creciera y se diera a conocer en el interior y en el exterior. La sede fue fijada en el despacho en calle Marqués de Cubas, que en esos años constituía la base estratégica para todas las actividades políticas del tiernismo. La visita de alguna personalidad extranjera

19 Enrique Tierno a Caterina Chizzola (12 de enero de 1972), HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523.

20 Caterina Chizzola a Enrique Tierno (8 de febrero de 1972), HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523.

21 Enrique Tierno a Caterina Chizzola (1978), HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-300.

22 Enrique Tierno a Caterina Chizzola (15 de abril de 1972), HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523.

de relieve –«que pudiese producir impacto entre nuestros amigos y enemigos por su presencia aquí»²³–, codiciada coronación de su nacimiento, fue dificultada y postergada por razones burocráticas y económicas, y por la limitación puesta por la autoridad a las reuniones públicas. Sin embargo, militantes españoles del MFE –Morodo, Benavides y Zayas– estuvieron presentes en Nancy, en la reunión preparatoria de Bonn del 1972, y sobre todo en el congreso de la reunificación. En esa ocasión, Tierno y otros tres delegados decidieron dejar la sala cuando un colega alemán cuestionó la falta de libertad de los españoles bajo el Régimen del Caudillo.²⁴ La Sección española habría seguido discretamente su camino bajo la Presidencia de Tierno hasta los años de la Transición, durante los cuales este último, lanzado antes en su campaña electoral con el Partido Socialista Popular y luego en la aventura de la Alcaldía, y en un período de crítica al europeísmo mayoritario (GIORDANO, 2022a), perdió interés hacia la que a todos los efectos se puede considerar su enésima creación.

3. ¿«NACIÓN OPRIMIDA» O REGIONES INDEPENDIENTES?

En los años tomados en examen, la vertebración territorial del MFE y de la UEF resultaba bastante flexible. Esa dependía no solo de la sensibilidad regionalista de los militantes de cada agrupación, sino también y especialmente del número de ellos –a menudo directamente proporcional a la antigüedad de la sección–. Este era el criterio principal adoptado por la organización frente a una eventual y ulterior división administrativa por regiones: una sección nacional que tuviese suficiente fuerza numérica, concentrada en ciudades clave, podía estructurarse en agrupaciones regionales para facilitar la coordinación entre ellas o expresar su sensibilidad identitaria.²⁵ En síntesis, para la administración central en Bruselas la primera división era a nivel estatal, hecho que la acomodaba a las líneas directrices establecidas para el ME en el Congreso de La Haya del 1948. Se dejaba pues que la cuestión identitaria, una de las bases teóricas del federalismo UEF, se expresara y defendiera al amparo de un grupo nacional más numeroso y organizado, no presentándose incompatibilidad entre los dos principios.

23 Enrique Tierno a Caterina Chizzola (16 de febrero de 1972), HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523.

24 Enrique Tierno a Caterina Chizzola (24 de abril de 1973), HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523.

25 Un testimonio de este tipo de estructuración se puede encontrar en el cálculo de los delegados para el Congreso de Bruselas del 1973. A cierto número de afiliados nacionales correspondía cierto número de delegados para el evento, divididos por Estado: desde los 176 reservados a la República Federal de Alemania (RFA) a los 4 para España. Algunas de las secciones más numerosas –como la RFA, con 17227 miembros, o Italia con 2968–, eran distribuidos ulteriormente en grupos regionales; otras, como Países Bajos y Austria –respectivamente 5188 y 5100 afiliados– optaban por una estructura unitaria. En este contexto, ninguna de las secciones más pequeñas –España e Irlanda del norte (40), Noruega (43) y Dinamarca (76)– presentaba una división regional. Congrès des Fédéralistes Européens. Calcul des délégués, HAEU, Fondo UEF/MFE, caja 120.

Con estas premisas, se puede comprender el desconcierto que la situación española causaba ante la Secretaría central. En efecto, la creación de una Delegación y luego Sección española entre 1971 y 1972 no fue imaginada, al menos en Bruselas, como mera sustitución de los grupos regionales ya formados o en formación. Al contrario, esta representaba la ocasión para una coordinación más eficiente, sobre todo a la hora de relacionarse con un Régimen centralista como el franquista. Sin embargo, ciertos grupos regionales lo vivieron como prevaricación.

Como es sabido, las relaciones entre exilio e interior representaban una cuestión delicada también en el contexto europeísta (LÓPEZ GÓMEZ, 2020). El primer grupo que se había formado en representación de una región española fue el vasco, que en 1946 había participado en los congresos fundacionales de la UEF (ARRIETA ALBERDI, 2007). El año siguiente había nacido, en París y bajo la presidencia de Manuel de Irujo, el Movimiento Federalista Vasco (MFV), enviando como delegado ante el Comité central José María de Lasarte²⁶ –consejero de Gobernación del Gobierno vasco y personalidad de relieve en el CFEME (LÓPEZ GÓMEZ, 2020)– y sucesivamente a Francisco Javier Landaburu, del ala moderada del PNV (ARRIETA ALBERDI, 2008b). Esa larga historia de independencia y militancia, junto al haber sido entre los fundadores de la Unión, dieron a la delegación vasca cierto orgullo y autoridad moral.

Las primeras iniciativas acerca de la organización de estructuras vinculadas al MFE en tierra hispana fueron catalanas, y respondían a los clásicos mecanismos de cautela y autocensura sobre la creación de organizaciones políticas. Por ejemplo, el ingeniero Joaquín Gay Vilar, que en 1968 escribió a Albertini proponiendo la formación de una delegación, argumentaba que tal denominación era preferible en cuanto «las “singularísimas” circunstancias de España no han hecho posible que nuestro Federalismo Europeo pueda tener aquí desarrollo y organización de acción [...]. Pero es sensato pensar que una simple Delegación no puede ser prohibida». Gay Vilar se proponía como líder de dicha formación centralizada, con la esperanza de poder articular lo antes posible una red de formaciones regionales: «hasta que la razón pueda restablecer la normalidad política, o sea hasta la creación de la verdadera Región Catalana, *Gallaic*, ecc. del MFE (la [de la] Etnia Vasca ya existe)». Sin embargo, ni la respuesta positiva de Albertini, ni las condiciones «menos desfavorables» en el país el año siguiente, ni la apelación a los secretarios generales Orio Giarini y Ludo Dierickx tuvieron éxito,²⁷ y la propuesta de Gay Vilar cayó en el olvido. Es parecido el caso del barcelonés Jorge Prat Ballester, al que un año más tarde se le habría invitado a inscribirse únicamente a título personal en Bruselas, mientras se le negaba la posibilidad de crear un grupo bajo su responsabilidad debido a la ausencia de «miembros españoles».²⁸

26 Inaki de Reuteria (MFV) a Caterina Chizzola (16 de marzo de 1973), HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523.

27 Gay Vilar a Giarini (29 de abril de 1969), HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523.

28 Prat Ballester a Ludo Dierickx (10 de diciembre de 1970); Caterina Chizzola a Prat Ballester, (23 de diciembre de 1970); Prat Ballester a Caterina Chizzola (29 de diciembre de 1970), HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523.

Este panorama fraccionado cambió con la creación de la Sección española en el 1971. A partir de esa fecha, la renovada sensibilidad del MFE hacia el país ibérico y su lucha para la democracia dio lugar a una nueva estrategia. Esta se basaba en la creación de secciones regionales para las nacionalidades que lo desearan –Galicia y Cataluña *in primis*–, federadas en el ámbito de la formación nacional con sede en Madrid, la cual tenía que coordinar los varios grupos.

Esta filosofía no vería aplicación concreta hasta el año 1973, que trajo un nuevo impulso para la creación de sedes regionales. A pocos meses del Congreso de Bruselas, las necesidades de expansión, fortalecimiento, autodeterminación y racionalización burocrática dieron lugar a una intensa actividad de coordinación, llevada a cabo con paciencia por Caterina Chizzola. La administradora italiana, que se estaba preparando a tomar las riendas de la Secretaría General del movimiento federalista reunificado, se puso en contacto con viejos y nuevos militantes gallegos, catalanes y vascos, con el objetivo de moldear la Sección española y hacer de ella una federación orgánica y funcional. Sin embargo, al llegar el momento de poner los nuevos núcleos en contacto con la sede de Madrid, se podían provocar a veces difidencia o recelos.

Una sección que no tuvo particulares fricciones con Madrid fue la gallega. La iniciativa de cuatro federalistas de La Coruña –Carlos Etchevarría Vázquez, Jesús Rodríguez, Manuel García y Celestino Cacheiro–, representantes de las artes liberales y «comisionados por un grupo de personas interesadas por el Federalismo en Galicia», llevó a la propuesta de «ingresar como miembros [...] a través de la Sección española» o en cualquier otra forma.²⁹ La respuesta de Chizzola fue entusiasta: la secretaria informó a los nuevos afiliados sobre la reciente reunificación de la UEF, les envió documentos para la inscripción y les puso en contacto con el «Secretario de los Miembros españoles [Manuel] Mella Márquez», que en esos meses estaba sustituyendo a Benavides.³⁰

La documentación de los años siguientes no presenta ningún rastro de problemas con la Sección española. A estos efectos, cabe señalar dos cuestiones. En primer lugar, Mella dio a entender a Chizzola, en una carta escrita a poca distancia de la de los cuatro, que detrás de la creación del grupo gallego se hallaba una actividad de penetración por parte de la Sección española: «Estamos extendiendo nuestra asociación a otras regiones de España [...], en Galicia, y sus animadores se pondrán en contacto con Vd. en breve».³¹ En segundo lugar, Etchevarría, principal organizador de la agrupación era secretario general de la Federación Gallega del Partido Socialista Popular (PSP, evolución del PSI), conocido de Tierno y del secretario general del partido, el gallego Raúl Morodo. Disconforme con el planteamiento nacionalista, Etchevarría dimitió de su cargo cuando la Federación se constituyó en formación autónoma con un perfil galleguista,³² aunque su

29 Etchevarría Vázquez a Caterina Chizzola (1 de febrero de 1973), HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523.

30 Caterina Chizzola a Etchevarría Vázquez (23 de mayo de 1973), HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523.

31 Manuel Mella a Caterina Chizzola (13 de febrero de 1973), HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523.

32 «Aceptamos la disciplina... a pesar de la G » del PSPG (gallego). Demetrio: «'Es admisible un

permanencia en el partido le aseguró el primer lugar en la lista de candidatos del PSP al Congreso en las elecciones del 1977, representando La Coruña.³³ Con estas premisas, tal vez no sorprendan las buenas relaciones con Madrid ni la ausencia de reivindicaciones autonomistas. De hecho, en ningún lado aparece la denominación «UEF Galicia» o «Sección gallega», e incluso cuando Etchevarría llegó a ser delegado regional en la UEF española (1973) él siguió presentándose como «representante de Galicia» en la organización.³⁴

El caso catalán presenta ciertas diferencias. Los militantes individuales habían dado vida *de facto* a un movimiento regional no formalizado, y estaban en contacto con el exilio de París y Bruselas, en particular con Josep Sans. A principios de 1973, este presentó a Chizzola –probablemente bajo solicitud de ella– las propuestas del grupo: como primera figuraba el reconocimiento «como sección regional catalana del Movimiento. Naturalmente, su deseo es el de establecer vínculos muy fuertes con la Comisión que ya funciona en Madrid» para una mayor coordinación.³⁵ Por un lado, queda aquí evidente cierta voluntad de autonomía, contrariamente al ejemplo gallego. Por el otro, la garantía de la colaboración con Madrid y el uso del término «regional» les alejaban también de las posiciones vascas.

Más allá de las propensiones políticas personales, esta posición intermedia – como también las demás – se puede explicar teniendo en cuenta las diferencias entre nacionalismo catalán, gallego y vasco en el período delicado del tardofranquismo. A ello, además, podía contribuir cierto sentimiento de comunidad entre opositores en el interior, que encontrándose al mismo lado de los Pirineos sentían que compartían las mismas ansiedades, restricciones y dificultades.³⁶ Como otro punto, se puede evidenciar que la reciente estructuración del grupo, y el no poder contar con una tradición larga y autónoma como la de sección vasca, no dejaban margen para reivindicaciones de ese tipo. Finalmente, cabe señalar que el mediador Josep Sans tenía contactos estrechos con la sección de Madrid, cuyos componentes conocía y apreciaba desde los tiempos de «Europa a la vista», que Morodo le enviaba regularmente. Una larga amistad entre los dos, empezada en 1955³⁷ y cultivada a través de una rica correspondencia hasta los años tomados en examen,³⁸ ayudó en el entendimiento recíproco.

Las peticiones de autonomía fueron dejadas temporáneamente de lado por la sede central. El responsable provisional fue identificado en Salvador Millet i Bel, que pocos meses después enviaría a la secretaria la lista de los dirigentes del grupo barcelonés, entre los que figuraba Ramón Trias i Fargas.³⁹

socialismo católico, pero no un capitalismo católico'», el Pope, Vigo, octubre de 1976, 10.

33 PSP - Lista de candidatos al Congreso - La Coruña (1977), ARM.

34 Demetrio: «'Es admisible un socialismo católico, pero no un capitalismo católico'», citado.

35 Josep Sans a Caterina Chizzola (22 de enero de 1973), HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523.

36 Sans, residente en Bruselas, continúa: «conoce la situación delicada en la cual se encuentran todos nuestros amigos residentes en el interior de España». Ibidem.

37 Entrevista a Raúl Morodo, Madrid, 10 de enero de 2023.

38 ARM.

39 Salvador Millet i Bel a Caterina Chizzola (3 de abril de 1973), HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523.

En cuanto al caso vasco, como se ha escrito en varias ocasiones, la historia del MFV es larga e importante. En el ámbito MFE, casi nadie dudaba de su derecho a ser reconocidos como sección autónoma: nadie en París, Bruselas y Cataluña, y muy pocos en Madrid.⁴⁰ Además, unos cientos de militantes se encontraban ya dentro de las fronteras nacionales, otorgándoles el derecho a ser considerados oposición del interior.

Cuando Josep Sans comunicó a este grupo la noticia del inminente Congreso de Bruselas, la primera reacción fue positiva. Sin embargo, ese favor se transformó pronto en temores. En una carta dirigida a Chizzola, el representante vasco Inaki de Reuteria quiso legitimar la autonomía del MFV a través de una larga síntesis de su historia. No obstante, seguía, el peligro al que estaban sujetos los europeístas del interior hacía necesaria una coordinación entre las secciones, claramente desde una óptica de paridad: «pensamos necesario empezar una acción junto a los grupos federalistas presentes en el interior del Estado español, y a este propósito estamos en contacto con el catalán». La misiva concluía con la promesa de participar en el Congreso «con una docena de delegados vascos».⁴¹

En los últimos meses antes del Congreso de Bruselas, la secretaria Chizzola intentó repetidamente establecer una comunicación funcional entre las secciones españolas, empezando a finales de enero con el grupo catalán y Tierno Galván.⁴² En febrero de 1973 anunció a Mella, que seguía proponiéndose como negociador para la creación de nuevas secciones regionales,⁴³ la presencia de los grupos vasco y catalán en Bruselas en calidad de observadores, subrayando la necesidad de diálogo entre las tres secciones.⁴⁴ A principios de abril comunicó lo mismo a Tierno, en una carta muy extensa y angustiada debido a la falta de respuestas, que terminó planteando la oportunidad de «confrontarse sobre varios problemas» entre secciones y recordando el fin de «desarrollar la asociación en un sentido verdaderamente federalista».⁴⁵

El congreso de Bruselas fue un hito para los federalistas europeos, que en esa ocasión, como ya se ha comentado, pudieron volver a luchar en el mismo bando. Sin embargo, las esperanzas de que se produjera lo mismo en el seno del federalismo español fue un espejismo. La participación de un nutrido grupo de «centralistas», al que se juntaron antiguos militantes tiernistas como Manuel Medina,⁴⁶ no surtió el efecto esperado. De hecho, lo que surgió en un primer momento en Bruselas fue una sustancial equiparación de las tres secciones en cuestión, relegando la Sección española, apodada siempre más a menudo «el grupo de Madrid», a un papel

40 Acta de la sesión celebrada el 23 de abril de 1973. Citado.

41 Inaki de Reuteria a Caterina Chizzola (16 de marzo de 1973), HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523.

42 Caterina Chizzola a Enrique Tierno (31 de enero de 1973), HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523.

43 Manuel Mella a Caterina Chizzola (11 de marzo de 1973), HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523.

44 Caterina Chizzola a Manuel Mella (26 de febrero de 1973), HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523.

45 Caterina Chizzola a Enrique Tierno (2 de abril de 1973), HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523.

46 Entrevista a Manuel Medina, Madrid, 19 de diciembre de 2023.

menos que simbólico. Una parte del compromiso fue la formulación de una lista de delegados por sección, en la óptica de una racionalización burocrática que, de alguna manera, cristalizaba dicha equiparación. Como ulterior garantía para las secciones vasca y catalana, la UEF se comprometió a añadir una plaza en el Comité Federal, en el que hasta el momento solo estaba presente Tierno. En junio se estableció que esa se habría dado a un miembro vasco,⁴⁷ después de haberse planteado la ampliación a tres plazas totales con la inclusión de un catalán.⁴⁸

Sin embargo, el acuerdo no satisfizo realmente a nadie. En Madrid la sesión posterior al congreso se enfocó en dos asuntos: la actitud de la Delegación española frente a los ataques del colega alemán y la insatisfacción frente a la nueva organización territorial, centrándose en breve sobre la cuestión filosóficas de los criterios para la definición del concepto de «pueblo».⁴⁹ Frente a este último problema, el punto de vista del presidente fue parcialmente conciliatorio: lo mejor, dijo, era considerar como «región» cada unidad de población determinada históricamente. En ello, el «viejo profesor» se reanudaba a sus antiguas propuestas teóricas lanzadas en el «Boletín» (TIERNO GALVÁN, 1957), aunque de alguna forma podía parecer limitante a los sectores más radicales del nacionalismo regional.

Los vascos y los catalanes tampoco salieron con una sensación de victoria. De hecho, en los meses siguientes no tuvieron ningún contacto con la sección de Madrid,⁵⁰ lo que inquietaba cada día más a Chizzola. Mientras la lista de delegados regionales elaborada por la secretaria incluía nuevos nombres catalanes, vascos y gallegos,⁵¹ esta falta de comunicación amenazaba con acabar con el sueño de una realidad federalista española fuerte y orgánica. Fue Chizzola la que rompió el silencio, y con la ocasión de invitarles al siguiente encuentro UEF en noviembre recordó a Tierno, Isasi, Etchevarría y Millet i Bel el compromiso hecho en Bruselas, que contemplaba la elección de otro miembro del Comité Federal entre catalanes y –preferiblemente– vascos.⁵²

Finalmente, dicha reunión se produjo. Sin embargo, la sección vasca había interrumpido cada forma de comunicación con los demás grupos: en el encuentro participaron solo madrileños, catalanes y gallegos, cuyo acuerdo fue la designación de un miembro gallego para el Comité Federal y, si hubiera una plaza más, un catalán.⁵³ La noticia no tuvo buena acogida en Bruselas. La secretaria, a pesar de la

47 Caterina Chizzola a Enrique Tierno (14 de noviembre de 1973), HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523.

48 Notas manuscritas, s. a., s. d., HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523. Se trata con toda probabilidad de apuntes personales de Caterina Chizzola, escritos en abril de 1973.

49 Acta de la sesión celebrada el 23 de abril de 1973. Citado.

50 Enrique Tierno a Caterina Chizzola (9 de octubre de 1973), HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523.

51 Millet i Bel, Gay Vilar y Prat Ballester por Cataluña; Isasi y Lasarte Arana por el País Vasco; Etchevarría Vázquez por La Coruña. De la lista del Comité Ejecutivo español presentada por Tierno dos años antes quedaban solo el propio Tierno, por Madrid, y Francisco Pérez Mayo, por Calasparra, quedando estos últimos en minoría. Lista de delegados regionales españoles (junio 1973), HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523.

52 Caterina Chizzola a los responsables españoles (17 de octubre de 1973), HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523.

53 Enrique Tierno a Caterina Chizzola (10 de noviembre de 1973), HAEU, Fondo MFE Espagne, caja

«*faiblesse*» imputada a los vascos, se mostró «muy preocupada» por el hecho que ellos, «miembros de los Movimientos Federalistas desde hace muchísimo tiempo, no hayan sido tomados en consideración». También lamentaba el ver «surgir conflictos internos entre federalistas en una situación difícil como la vuestra, en la que la armonía y la solidaridad me parecen extremadamente necesarias». ⁵⁴ Dos días después, Chizzola escribió al responsable vasco lo siguiente, exponiendo su «infinita decepción» por la ausencia en la reunión en Madrid:

era la ocasión para poner nuevas bases de la organización de los Federalista Europeos en España. Como sabe, deseo mucho que todos los grupos puedan jugar un papel y puedan contribuir a la formación de nuevos grupos regionales. Esperaba que los amigos vascos, federalistas de hace tiempo, habrían podido dar una contribución positiva. Actualmente estoy inquieta por su ausencia y me pregunto cómo se continuará la colaboración en el futuro. Le estaría muy agradecida si pudiera darme noticias e informarme sobre la situación de los grupos en el País Vasco español ⁵⁵

La carta no recibió respuesta. Sin embargo, la UEF española había encontrado su equilibrio, aunque con la sensación amarga de verse mutilada en su componente vasca.

La situación volvió a cambiar con la llegada de la democracia, que hizo necesario un replanteamiento en la estructura de la organización. A principios de 1976, una nota del presidente Albertini proponía «a los amigos españoles» un nuevo encuentro, con el fin de actualizar conformación, métodos y objetivos de los grupos para hacer frente a la nueva e inexplorada situación de libertad. ⁵⁶ La secretaria Chizzola relanzó la iniciativa varias veces, ⁵⁷ lo que finalmente determinó su éxito. Esta restructuración, que pasaba por un censo de los militantes y la elección de nuevos representantes, preveía la vuelta a una configuración tendencialmente más coordinada y de alguna manera centralizada.

Puede que a esto haya contribuido la manera en la que estaba empezando el cambio político en España, que, a pesar de las nuevas perspectivas de autodeterminación de los pueblos prometidas por el inminente proceso constituyente, seguía relacionándose con Europa desde el punto de vista del Estado-Nación. Además, a pesar de la campaña exitosa sobre la elección directa del PE, la misma Europa federal seguía siendo un proyecto lejano. En ese contexto mutado, los militantes españoles pensaron conveniente asociarse definitivamente en una estructura unitaria, desde la que luchar con más fuerza por su objetivo común. Finalmente, no hay que olvidar el extraordinario cambio al que se estaba sometiendo el asociacionismo político con la llegada de la democracia, por lo que ya no resultaba necesario esconderse, limitarse y fraccionarse en grupos pequeños –como Tierno repitió más veces en sus cartas a Chizzola–. Esto, sin

UEF-523.

54 Caterina Chizzola a Enrique Tierno (14 de noviembre de 1973), HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523.

55 Caterina Chizzola a Isasi (16 de noviembre de 1973), HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-523.

56 Mario Albertini: Pro-memoria di Mario Albertini agli amici spagnoli (Roma, febrero de 1976), HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-300.

57 HAEU, Fondo MFE Espagne, caja UEF-300.

duda, determinó no solo el paso de una mentalidad de tipo conspirativo a una de tipo político-democrático, sino también la posibilidad de ampliar la frecuencia de los contactos y todas las actividades que conlleva una asociación más grande y estructurada.

Por ese año, Enrique Tierno Galván ya se había alejado discretamente del compromiso federalista. Dedicando todas sus energías y su atención a la preparación de su partido para una futura campaña electoral, y distanciado siempre más del europeísmo en favor de una perspectiva mediterránea (GIORDANO, 2022a), el profesor había empezado a coleccionar una serie de faltas y ausencias que fueron notadas, y en parte justificadas, por su asidua correspondiente Caterina Chizzola. Se decidió entonces que ocupara su cargo el compañero José Vidal-Beneyto, en virtud de su trayectoria europeísta y los contactos que este tenía en las instituciones comunitarias. Era también el auge de nuevas secciones regionales: es el caso de la asturiana, que bajo la dirección de Mariano Abad se adentraba siempre más en las cuestiones organizativas, ganando cierta reputación y centralidad. Mientras tanto, el MFV había entrado en un período de inactividad, debido a la concentración de esfuerzos operada por el PNV en el ámbito de la construcción autonómica (UGALDE ZUBIRI 2001; LÓPEZ GÓMEZ 2020): España se encaminaba a ser el Estado de las Autonomías, y en ese contexto la lucha federalista transformaba su esencia y objetivos.

4. CONCLUSIONES

El compromiso europeo compartido por gran parte de la oposición antifranquista se basaba en un planteamiento de tipo estatal: la prioridad era la integración de España en las instituciones europeas, según el camino que ellas emprendían paso a paso, que no iba necesariamente a desarrollar un hogar europeo federal. Sin embargo, una minoría significativa de ella tenía un planteamiento de tipo federalista. Eso solía ser más común entre las nacionalidades históricas que luchaban por la autonomía en el interior y en el exilio: el caso más significativo es el vasco, cuyo grupo, vinculado al CFEME y al PNV y residente inicialmente en París, participó en 1946 en la creación de la UEF, y se formalizó sucesivamente como MFV. Hasta los años setenta, dicho movimiento fue el único que representaba una región española en el MFE –escisión de la UEF–, mientras que los intentos de creación de una sección en el interior del país se vieron frustrados por el contexto político y la difícil comunicación con la sede central en Bruselas.

La incorporación oficial de los federalistas españoles al MFE llegó gracias a la iniciativa del líder socialista Enrique Tierno Galván, cuyos contactos internacionales y trayectoria europeísta le permitieron tener el aval de la cúpula del movimiento. En 1971 se creó así la Sección española del MFE, con sede en Madrid y en la semiclandestinidad. Las restricciones de orden político y económico y la desconfianza recíproca dificultaron la expansión de la Sección y su diálogo con los vascos y el nuevo grupo que, animado por la Secretaría central MFE, estaba surgiendo en Cataluña. En Galicia, al contrario, la agrupación fue impulsada por

Madrid, gracias también a los contactos de los militantes del Partido Socialista del Interior, de Enrique Tierno y Raúl Morodo. El problema principal residía en la esencia ambigua de la Sección española, cuya faceta centralista y su papel de coordinadora entre secciones eran contestados duramente por el MFV y, en menor medida, la componente catalana, que querían completa independencia y la equiparación entre secciones.

Dichas fricciones dificultaron notablemente el proyecto de racionalización deseado por el MFE central, que se estaba preparando a la refundación UEF: ni siquiera el importante Congreso de Bruselas de 1973 logró obtener más que un pálido acuerdo entre las secciones españolas sobre la división de las plazas en el Comité Federal, y la equiparación *de facto* entre ellas. La reunión para la aplicación de dicho acuerdo, fuertemente impulsada por la Secretaría UEF, no contó con la participación de exponentes MFV, que a partir de ese momento limitaron mucho su actividad. El inicio del proceso democratizador llevó a una nueva reorganización de la UEF española: esta se dotó de una estructura más centralizada, mientras que el desinterés del antiguo presidente y el momentáneo abandono de la sección vasca se vieron compensados por el surgimiento de nuevas secciones regionales y de nuevos protagonistas.

El caso de estudio que se ha tratado puede contribuir al análisis de las complejas relaciones entre los diferentes organismos de oposición al Franquismo. Entre otros factores, estas se veían dificultadas también por la falta de comunicación y de recursos económicos, por los impulsos a la afirmación del propio grupo o partido político, y por el afán de reconocimiento europeo. Sin embargo, si se enfoca desde la perspectiva federalista, la cuestión clave es la representatividad política y territorial, partida que se jugaba entre formaciones nacionales y nacionalidades históricas, exasperadas por décadas de dictadura centralista. El factor internacional, y en particular el llamamiento de Europa, se confirma así como una de las temáticas clave de la Transición española a la democracia.

5. REFERENCIAS

5.1. Archivos

Archivo de Raúl Morodo (ARM)
Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (FPI)
Archivo General de la Administración (AGA)
Archivos Históricos de la Unión Europea (HAEU)

5.2. Entrevistas

Entrevista a Ernst Kerbusch, Bonn, 16 de mayo de 2023.
Entrevista a Manuel Medina, Madrid, 19 de diciembre de 2023.
Entrevista a Raúl Morodo, Madrid, 10 de enero de 2023 y 23 de enero de 2023.

5.3. Prensa

Avanti!
El Pope
Europe
La Stampa
Le Fédéraliste
L'Unità

5.4. Bibliografía

- ALBERTINI, M. (1963): *Qu'est-ce que le fédéralisme ?*, Sedei, París.
- ALBERTINI, M. (1997): *Lo Stato nazionale*, Il Mulino, Bolonia.
- ALBERTINI, M. (1999): *Nazionalismo e federalismo*, Il Mulino, Bolonia.
- ALDECOA, F. (ed.) (2021): *El Movimiento Europeo. Lugar de encuentro entre los españoles (1949-2021)*, Catarata, Madrid.
- ALDECOA, F. (ed.) (2022): *El Contubernio de Múnich sesenta años después*, Catarata, Madrid.
- ALDECOA, F.; LÓPEZ GÓMEZ, C. (eds.) (2024): *75 años del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo. París, febrero de 1949*, Catarata, Madrid.
- AMAT, J. (2009): Europeísmo, Congreso por la Libertad de la Cultura y oposición antifranquista (1953-1966), *Historia y política*, 21: 55-72.
- AMAT, J. (2016): *La primavera de Múnich*, Busquets, Barcelona.
- ARRIETA ALBERDI, L. (2007): Años de esperanza ante la nueva Europa: la estrategia europeísta del PNV tras la Segunda Guerra Mundial, *Ayer*, 67: 207-233.
- ARRIETA ALBERDI, L. (2008a): *Estación Europa. La política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)*, Tecnos, Madrid.
- ARRIETA ALBERDI, L. (2008b): Red de relaciones europeas del PNV (1945-1977), *Cuadernos de Historia contemporánea*, 30: 313-331.
- ARTON, R.; MARC, A. (1948): *Principes du fédéralisme*, le Portulan, París.
- BASSOLS, R. (1995): *España en Europa*, Estudios de Política Exterior, Madrid.
- BRUGMANS, H. (1956): *Panorama de la pensée fédéraliste*, La Colombe, París.
- CAVALLARO, M.E. (2007): El europeísmo y la oposición desde el franquismo hasta la Transición democrática, en *Historia de la Transición en España*, Biblioteca Nueva, Madrid: 381-394.
- CAVALLARO, M.E. (2009): *Los orígenes de la integración de España en Europa*, Sílex, Madrid.
- CENTRE NATIONAL D'ÉTUDE DES PROBLÈMES DE SOCIOLOGIE ET D'ÉCONOMIE EUROPÉENNES (1960): *Les élections européennes au suffrage universel direct*, Institute de Sociologie Solvay, Bruselas.
- CHABOD, F. (1961): *L'idea di Nazione*, Laterza, Bari.
- CHITI-BATELLI, A. (1971): *Federalismo negli anni Settanta: un cadavere ambulante?*, auto-publicación, Roma.
- COLOMBO, A. (2008): Spinelli e il «Manifesto di Ventotene», *il Politico*, 1: 107-124.

- COSTA, O. (2016): *The history of European electoral reform and the Electoral act 1976*, European Parliamentary Research Service – Unión Europea, Luxemburgo.
- CRESPO MACLENNAN, J. (2000): *Spain and the Process of European Integration, 1957-85*, Palgrave MacMillan, Nueva York.
- CRESPO MACLENNAN, J. (2004): *España en Europa, 1945-2000*, Marcial Pons, Madrid.
- CRESPO MACLENNAN, J. (2009): *Forjadores de Europa*, Destino, Barcelona.
- DOMÍNGUEZ CASTRO, L. (2024): José Miguel de Azaola y la batalla por la representación española en los inicios del federalismo europeo, *Revista de Estudios Políticos*, 205: 91-119.
- DUROSELLE, J.-B. (1965): *L'idée d'Europe dans l'Histoire*, Denoël, París.
- FILIBI, I. (2019): Federalismo y regionalismo en Europa: ¿hacia qué camino político camina la UE?, *Cuadernos Europeos de Deusto*, 60: 125-156.
- FOLGUERA, P. (2009): El debate en torno al modelo de construcción europea en Francia, Italia, Alemania y España (1930-1950), *Historia y política*, 21: 17-53.
- FORNER, S.; SENANTE, H. (2019): La política europea del PCE (1972-1999): del viaje europeísta al euroescepticismo, *Historia y Política*, 41: 335-366.
- GELLNER, E. (1988): *Naciones y nacionalismo*, Alianza, Madrid.
- GENIOLA, A. (2021): *La patria interferida* [tesis doctoral inédita], Universitat Autònoma de Barcelona.
- GIL PECHARROMÁN, J. (2011): *Historia de la integración europea*, UNED, Madrid.
- GIORDANO, E. (2022a): Buscando el sur: la «ruptura» de Europa en la parábola integracionista de Enrique Tierno Galván (1954-1976), *Revista de Estudios Europeos*, 79: 591-618.
- GIORDANO, E. (2022b): Historia de una derrota: la trayectoria internacional del Partido Socialista Popular de España (1968-1978), en *Comunicación e Historia olvidada: una mirada transversal desde la contemporaneidad*, Universidad de Cantabria, Santander: 11-249.
- GIORDANO, E. (2023): La trayectoria política de Enrique Tierno Galván a la luz del concepto de 'liminalidad' (1936-1976), en *Derechas, Historia y Memoria: teoría y praxis de las dictaduras en el poder*, Universidad Carlos III – Instituto Francisco de Vitoria, Madrid: 92-109.
- GIORDANO, E. (2024): Unidos en la acción. Separación y reunificación de los federalistas europeos (1946-1973), *Revista de Estudios Europeos*, 83: 40-66.
- GLONDYS, O. (2021): Socialismo y libertad. El europeísmo español del exilio entre la «tercera vía» y la Guerra fría (1940-1950), *Historia contemporánea*, 67: 679-703.
- GRANADINO, A. (2020): La evolución del PSOE en la Transición. Entre el socialismo del sur de Europa y la socialdemocracia europea, *Ayer*, 117: 75-102.
- GRANADINO, A. (2023): La posición del PSOE ante Europa (1974-1986): un proyecto político en transformación, en *Memoria de Europa. La adhesión de España a las Comunidades Europeas*, CEPC, Madrid: 267-284.
- GRANJA, J.L. de la; BERAMENDI, J.; ANGUERA, P. (2001): *La España de los nacionalismos y las autonomías*, Síntesis, Madrid.
- GRANJA, J.L. de la (2009): *El nacionalismo vasco: claves de su historia*, Anaya, Madrid.
- GUIZZI, V. (1971): L'azione del Parlamento italiano in favore dell'elezione a suffragio universale del Parlamento europeo, *il Politico*, 4: 782-791.

- HAMILTON, A. (1957): *Le Fédéraliste*, Librairie de droit et de jurisprudence – UEF, París.
- HICK, A. (1992): Il Movimento Europeo, en *I movimenti per l'unità europea dal 1945 al 1954*, Jaca, Milán: 171-181.
- HOBSBAWM, E. (1991): *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona.
- KANT, I. (1984): *Sobre la paz perpetua*, Akal, Madrid.
- KANT, I. (1991): *Political writings*, Cambridge University Press, Cambridge.
- LÓPEZ GÓMEZ, C. (2011a): Visiones de Europa. Cambio y continuidad en el discurso europeísta del PSOE (1976-1985), en *Historia de la época socialista: España, 1982-1996*, UNED, Madrid.
- LÓPEZ GÓMEZ, C. (2011b): Comunismo y europeísmo: el PCE ante la adhesión de España a la Comunidad Económica Europea, en *Las organizaciones políticas. Congreso Internacional de Historia de la Transición en España*, Universidad de Almería, Almería: 583-596.
- LÓPEZ GÓMEZ, C. (2019): The appeal and limitations of federalism. The Union of European Federalists and the Spanish transition to democracy, en *The informal construction of Europe*, Routledge, Londres: 113-128.
- LÓPEZ GÓMEZ, C. (2020): Transición española e integración europea. El papel del Movimiento Europeo y otras organizaciones europeístas, *Ayer*, 117: 103-128.
- MAINZER CARDELL, A. F. (2024): La dimensión territorial: nacionalismos y regionalismos ante la Europa de las regiones, *Rubrica Contemporánea*, 26: 65-78.
- MARTÍN DE LA GUARDIA, R.; PÉREZ SÁNCHEZ, G. (coords.) (2001): *Historia de la integración europea*, Ariel, Madrid.
- MARTÍNEZ CUADRADO, M. (2015): El espíritu fundador y la acción de Salvador de Madariaga (1886-1979) en la construcción de Europa, en *Treinta años de España en la Unión Europea*, Marcial Pons, Madrid: 65-79.
- MATEOS, A. (1993): *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español, 1953-1974*, Pablo Iglesias, Madrid.
- MÉNY, Y. (coord.) (2009): *La construction d'un Parlement : 50 ans d'histoire du Parlement Européen*, Communautés Européennes – EUI, Luxemburgo.
- MIKKELI, H. (1998): *Europe as an idea and an identity*, Palgrave, Basingstoke.
- MORELLI, U. (1996): L'Unione europea dei federalisti e il Movimento Federalista Europeo sopranazionale, en *I movimenti per l'unità europea, 1954-1969*, Università di Pavia, Pavia.
- MORENO JUSTE, A. (2001): El Movimiento Europeo y la definición de los valores democráticos en el proceso de construcción europea, *Documentación social*, 123: 97-116.
- MORODO, R. (2001): *Atando cabos*, Taurus, Madrid.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, A. (2007): La Fundación Ebert y el socialismo español de la dictadura a la democracia, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 29: 257-278.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, A. (2012): *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, RBA, Barcelona.
- NAVASCUÉS, S. de (2019): A debate on Spain's regions in Franco's times, *History of European Ideas*, 45: 901-915.

- NAVASCUÉS, S. de (2023): *Salvador de Madariaga. El hombre que entró por la ventana*, Marcial Pons, Madrid.
- NÚÑEZ SEIXAS, X. (2007): Nuevos y viejos nacionalistas: la cuestión territorial en el tardofranquismo, 1959-1975, *Ayer*, 68: 59-87.
- PALAYRET, J.-M. (1996): Il Movimento Europeo, en *I movimenti per l'unità europea, 1954-1969*, Università di Pavia, Pavia: 151-178.
- PASQUINUCCI, D. (2013): *Uniti dal voto? Storia delle elezioni europee. 1948-2009*, Franco Angeli, Milán.
- PISTONE, S. (2008): *The Union of european federalists. From the foundation to the decision on direct election of the european parliament (1946-1974)*, Giuffrè, Milán.
- RUBIO RUBIO, M.A. (1995): *Un partido en la oposición: el Partido Socialista Popular* [tesis doctoral], Universidad Complutense de Madrid.
- RUIZ SANZ, M. (1997): *Enrique Tierno Galván*, Universidad Carlos III- Dykinson, Madrid.
- SCHÖNDUBE, C. (1964): *Eine Idee setzt sich durch*, Warnecke, Bonn.
- SPINELLI, A.; ROSSI, E. (2016): *Il manifesto di Ventotene*, Ultima Spiaggia, Ventotene.
- SPINELLI, A. (1950): *Dagli Stati sovrani agli Stati Uniti d'Europa*, La Nuova Italia, Florencia.
- SPINELLI, A. (1957): *Manifesto dei Federalisti Europei*, Guanda, Parma.
- SPINELLI, A. (1972): *L'avventura europea*, Il Mulino, Bolonia.
- TIERNO GALVÁN, E. (1955): XII tesis sobre funcionalismo europeo, *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político de la Universidad de Salamanca*, 7: 79-82.
- TIERNO GALVÁN, E. (1957): Federalismo y funcionalismo europeos, *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político de la Universidad de Salamanca*, 13-15: 197-202.
- TIERNO GALVÁN, E. (1981): *Cabos sueltos*, Bruguera, Barcelona.
- TROUVÉ, M. (2004): *La diplomatie espagnole face à l'Europe (1962-1986)* [tesis doctoral inédita], Université Bordeaux III.
- TRUJILLO, G. (1967): *Introducción al Federalismo español*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid.
- TULLI, U. (2017): *Un Parlamento per l'Europa. Il Parlamento europeo e la battaglia per la sua elezione*, Le Monnier, Florencia.
- UGALDE ZUBIRI, A. (2001): *El Consejo Vasco del Movimiento Europeo (1951-2001)*, Consejo Vasco del Movimiento Europeo, Vitoria.
- VOYENNE, B. (1964): *Histoire de l'idée européenne*, Payot, París.
- ZARATIEGUI, J. (2014): El europeísmo como arma de oposición al franquismo (1956-1962), *Historia y política*, 32: 217-239.